

TEMAS DE INTERES

Por un castellano correcto



Por: MANUEL BRICEÑO JAUREGUI, S. J.
Director de la Academia Colombiana de la Lengua

(A los oficiales y soldados del
Ejército Nacional de Colombia en el
Día del Idioma)

De los tres mil quinientos idiomas y dialectos, que aproximadamente, existen en la tierra, el español —hablado como lengua nativa por casi trescientos cincuenta millones de hombres— es la tercera de las grandes lenguas del mundo. Y entre las derivadas del latín es la de mayor extensión geográfica: en la península Ibérica, desde Méjico al cabo de Hornos, en un rincón del continente africano, en Filipinas pese a su decadencia actual, entre los sofardíes europeos y en algunas zonas de los Estados Unidos.

Es un idioma universal, cuya dimensión geográfica es uno de los caracteres más definidores de esta lengua en la actualidad. Y por lo mismo está, según lo demuestra la historia, expuesto a una fragmentación inevitable dadas las diferencias de léxico, fonética y aún sintaxis en los diversos países que lo emplean. Y es indiscutible el

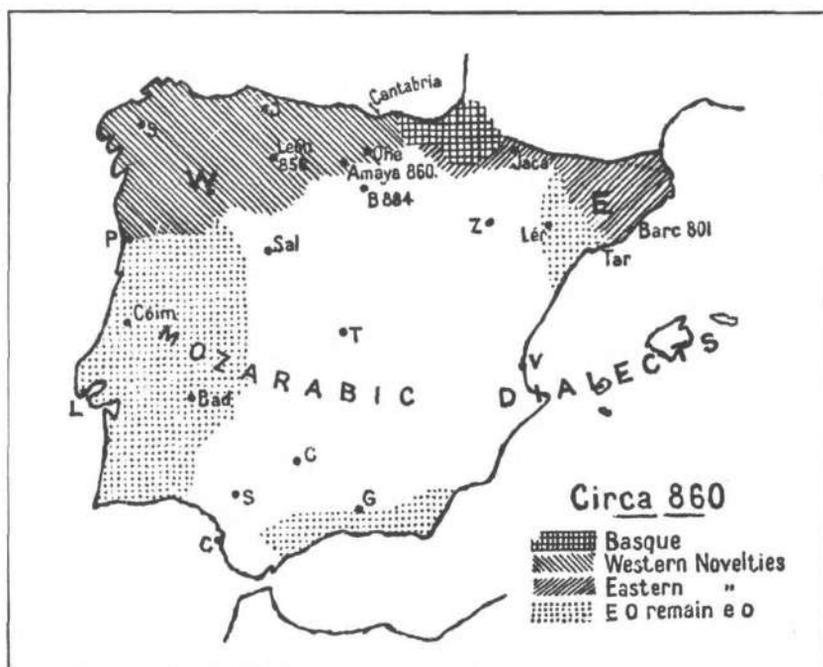
riesgo de que, por su peripezia de expansión y adaptación a los pueblos, se atomice. Pero confiamos "en el esfuerzo de todas las naciones de habla hispana para conservar intacto o solo levemente maltrecho el castellano, como demostración viva y permanente de la vieja cultura que las une, y de su amistad fraternal".

¿Cómo hablar con la mayor corrección?

Que existen variantes y modalidades en todos los países de habla castellana, es evidente, mas esto lejos de significar un peligro para su salud, da una imagen multicolor del idioma que no puede infravalorarse, al tiempo que deja una constancia viva de su riquísima variedad. Nuestra lengua, bien lo sabemos, no se quedó en la península, sino se extendió hace cinco siglos más acá de los mares conocidos.

Orígenes del español

En muchas ocasiones habremos oído hablar del origen del español. Pero hay múltiples puntos de vista de su historia que no quisiera pasar por alto y que nos llevan a remontarnos siglos atrás, casi a los comienzos para no ser superficiales, y nos harán recorrer, así sea con brevedad, el largo viacrucis del idioma. A la postre lo veremos cómo ha llegado a nuestros días, con los despojos de los años pero



Peninsular Romance after the Visigothic era.

remozado y vigoroso, para orgullo nuestro. De este modo caeremos en la cuenta de que la lengua castellana ha sido muchas veces víctima de nuestra falta de conciencia nacionalista, de múltiples descuidos y no sé si de ignorancia quizás.

Antes de Cristo, el año 218, Aníbal cruzaba el Ebro y los Pirineos, al tiempo que un ejército romano desembarcaba en Hispania. Venían a combatir contra el cartaginés. La nación fue declarada provincia romana. Se iniciaba así una dominación que duraría más de seis centurias. Los conquistadores, dotados de gran sentido práctico y talento organizador, consiguieron expulsar de la península las tropas púnicas y se extendieron por la mayor parte del nuevo territorio. Roma aplicó a los vencidos y a sus posesiones el derecho de conquista, y comenzó sin más la explotación de sus recursos naturales y humanos. Fue una etapa vergonzosa de sistemática expoliación que llevó al cabo a rebelarse todos los pueblos ibéricos, que fueron durísimamente reprimidos, y dominados con la firmeza que sabían los romanos. La civilización ibérica quedó por completo destruida.

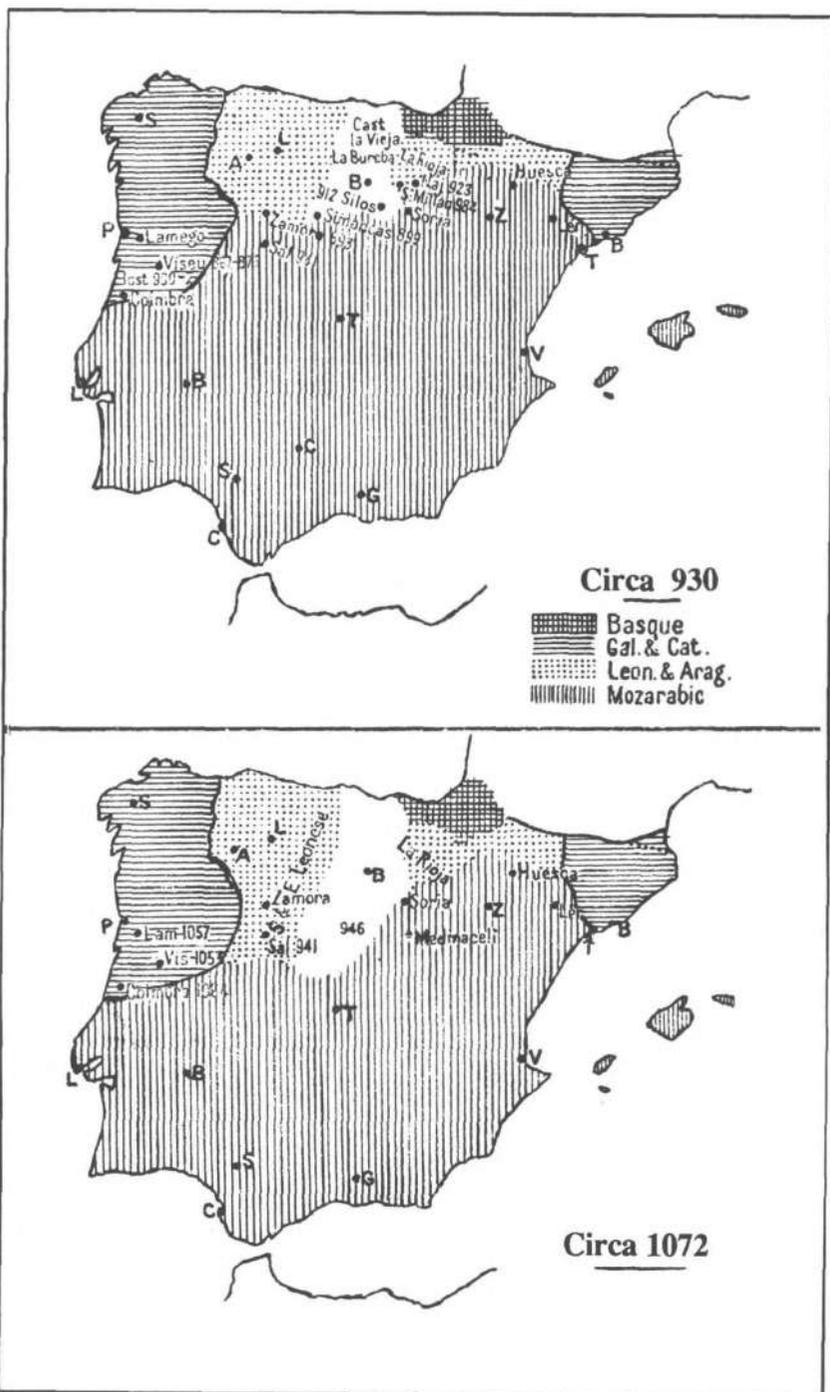
Los hispanos sobrevivientes se vieron obligados a incorporarse al modo de vida establecido por los que tenían el poder. Y hubieron de aprender, entre otras cosas, el idioma de los dominadores, el latín. Las viejas lenguas nativas, por su parte, escindidas en numerosas variedades, lograron durante muchos años en algunos lugares prolongar su vida, pero fueron poco a poco replegándose ante las ventajas que ofrecía el uso de una lengua oficial común, que era a la vez indispensable para las relaciones comerciales y para el trato con los amos.

Fuera de esto, la romanización de España, con la creación de ciudades, redes de calzadas y prodigiosos acueductos, extendió por el interior un mismo arte y unas mismas formas de vida urbana, que ganaron la simpatía popular.

Tan honda fue la huella que en el suelo hispano dejó la civilización de Roma que no solo quedó casi totalmente olvidado lo anterior a ella, sino que quedó en definitiva marcado por la misma cuanto vino después.

El latín sin embargo, que aprendieron los vencidos, sin manera alguna de control y sin los medios modernos de unificación, fue por decirlo así dejado a la intemperie, con lo cual empezó a evolucionar en grados diferentes, merced a la presión de muchas fuerzas a lo largo de unos siglos. Se dieron, pues, transformaciones acá y allá, unas por vía popular, otras por vía culta o erudita, otras ligeramente variadas en la forma o conservadas íntegras. La presión más radical y natural, diríamos, vino de las lenguas nativas que afloraron a la superficie.

TEMAS DE INTERES



The rise of Castilian

Entre estas, por limitarnos solo a la península, recordemos las célticas, ligures, ibéricas, púnicas y restos de otras, con las cuales se hermanó primero y las absorbió después la cultura y la lengua de los conquistadores, sin olvidar el ibérico, el germánico, el árabe y el griego.

El reino de Castilla

Más, dentro del conjunto de nuevos dialectos del territorio ibero, hubo uno que, favorecido por factores político-militares prevaleció sobre los demás. La preponderancia del antiguo reino de Castilla le dio ese privilegio a su dialecto por haber sido, además, la lengua de este antes de que existiese la nación española como tal. Y observemos que la situación peculiar de la primera Castilla, tierra de castillos y fortalezas medievales, constituida por gentes que no sentían ligaduras a una tradición romano-visigoda, hacía que estuviera constantemente expuesta al peligro del enemigo moro.

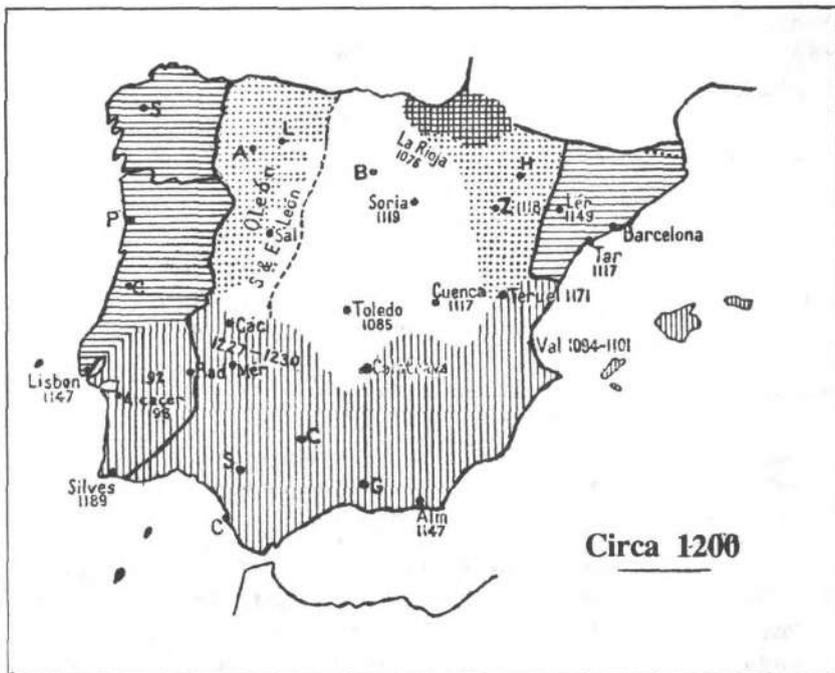
Y fue la hegemonía política de Castilla, iniciada en el siglo XI, sobre los vecinos reinos la que, ante todo, le dio preponderancia en el orden lingüístico. Este fue rico en consecuencias por cuanto llevó consigo una influencia cada vez más intensa sobre los demás romances peninsulares —los mozárabes, los de Asturias, León, Aragón, Navarra y otros más— que fueron perdiendo terreno.

Ya el castellano presentaba una personalidad muy marcada en vivo contraste con la uniformidad de los demás. Se formaba en una zona más débilmente romanizada que las de estos, y conservaba más vivo todavía el recuerdo de las antiguas lenguas, que se hablaban esporádicamente en las comarcas del alrededor.

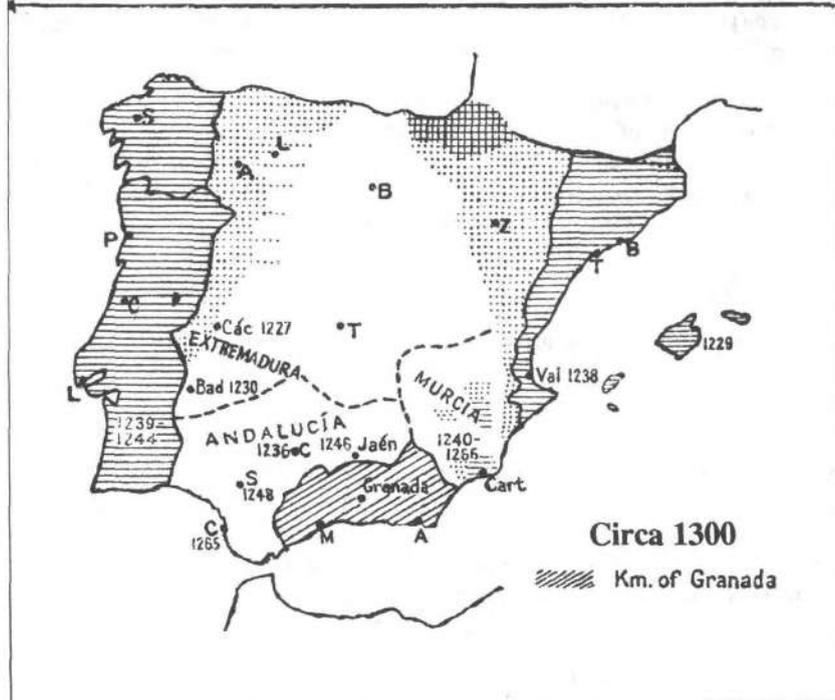
Otros dialectos

Es verdad que la lengua de Castilla no era ajena a los otros dialectos romances que también se estaban formando en varias comarcas del imperio, pero, en conjunto, era esta la que más se soltaba del primitivo latín vulgar, más revolucionaria, más innovadora. "Mientras en el romance de otras regiones pesaba una cultura latina que, aunque muy pálida ya, había sido intensa y duradera y por tanto no era fácil de borrar, el castellano que nacía de una tierra agreste y mal comunicada, en boca de gentes bárbaras que solo tardía y superficialmente habían llegado a romanizarse, no se veía ligado a una tradición letrada que frenase o cohibiese su evolución".

Y aconteció, desde el punto de vista político, la reconquista española, que trajo consigo la preponderancia y repoblación de Castilla. Ganó terreno, como consecuencia, su revolucionario dialecto por



Circa 1200



Circa 1300

The expansion of Castilian

el sur y aún fuera de la península, e incorporó a su paso elementos de otros dialectos, que vinieron a integrarse con él enriqueciéndolo.

Entre tanto, se formaron otros subdialectos —el andaluz, el murciano, el extremeño y el canario—, mientras al compás de la reconquista quedaba eliminado el mozárabe, después de haber sido la principal vía de penetración de uno de los ingredientes que mayor originalidad han dado al lenguaje de Castilla *el arabismo*.

En efecto, la presencia política de los musulmanes en Hispania duró casi ocho siglos (711-1492). Su permanencia como comunidad, con su lengua propia, se prolongó hasta 1609 cuando los expulsó Felipe III. Pero quedó necesariamente grabada la huella de su lengua, que había sido oficial en los territorios por ellos dominados.

El árabe

En ese prolongado período actuó como *abstrato* de los diversos romances peninsulares, en especial en el léxico, bien como préstamos directos —los más numerosos—, bien a través de calcos semánticos. Todavía hoy numerosas palabras —se calculan en un ocho por ciento— tomadas del árabe dan a nuestra lengua un matiz exótico frente a las otras lenguas románicas. Por curiosidad citemos algunas voces relativas, por ejemplo, a la *agricultura* —acequia, horia, alcantarilla, aljibe, alberca, arcaduz, algodón, azúcar, alfalfa, zanahoria, berenjena, alcachofa, algarroba, alubia, azucena, azahar, alhelí, mejorana, arrayán—, o a la *industria* —jarra, taza, alfarero, almohada, aljofaina, toalla, alfombra, borceguí, azufre, azogue, aceite, albayalde, alumbre, alcanfor, alfiler, ajedrez, laúd, guzla—, o al *comercio* —arancel, tarifa, aduana, almoneda, almotacén, bazar, almacén, quilate, quintal, arroba, fanega, maravedí, alcohol, álcali, elíxir, alambique, redoma, jarabe— o a la *vida ordinaria* —aldea, arrabal, zaguán, alcoba, azotea, alféizar, albañil, alarife, tabique, azulejo, ajuar, albóndiga, almíbar, almojábana, alfeñique, albornoz, babucha, alborozo, alboroto, zalema—, o a *instituciones* —alcalde, alcaide, albacea, alguacil, alcabala, fulano, mengano—, o al *ejército* —alférez, atalaya, tambor, zaga, alfange, adalid, aljaba, rebato, acicate, añafil, acémila, jaez, albarda, jáquima—, o a la *cultura* —álgebra, cifra, guarismo, alquimia, gandul, garrido, horro, mezquino, baladí, baldío, azul, añil, carmesí, cenit, marras, de balde, en balde, harre, ojalá—...

Fue el árabe una contribución peculiar y originalísima a nuestra lengua. Pero el momento definitivo de unificación y fijación del castellano, cuya prosa se había iniciado con intención un tanto artística y expresiva en textos religiosos, jurídicos e históricos, llegó a su madurez en el reinado de Alfonso X el Sabio (1252-1284). Los

cantares de gesta, difundidos en forma oral, eran una literatura eminentemente popular que acumulaba pequeños elementos dialectales de variada procedencia, compuestos en el dialecto vulgar accesible a todos; eruditos, en cambio, eran los grandes poemas del llamado "mester de clerecía" en estrofas de cuaderna vía; más las obras literarias y científicas que se produjeron en la corte de Alfonso X eran de carácter culto, y por eso mismo hubieran debido haberse escrito en latín, única lengua culta respetada por los doctos, y como tal reconocida hasta entonces por toda la Europa cristiana.

Causó por lo tanto admiración, fue una auténtica revolución científica la inauguración, por parte de un rey de Castilla, de obras de alta cultura escritas en castellano. Y no solo esto, sino que estaban redactadas con gran primor literario: se estrenaba un idioma desdiseñado hasta ese momento por las personas letradas, por considerarlo demasiado plebeyo. Pero el hecho mismo de esas obras convirtieron el castellano común en lengua oficial de la cultura en concurrencia con el docto latín. Había nacido la prosa romance. Ya existía un instrumento nuevo, rico y eficaz, perfectamente apto para la historia, el derecho, la ciencia, la religión, la poesía, la narración, el drama... Lo cual quería decir que la lengua consigo llevaba o exigía enriquecimiento de su vocabulario y de sus medios expresivos, al tiempo que estaba pidiendo una depuración, una guía, una selección entre muchas formas vacilantes. Fue entonces cuando se creó una norma lingüística de corrección que, en lo fundamental, coincidía con el habla todelana; y se estableció asimismo la primera fijación ortográfica basada en el uso de las obras alfonsíes.

Campo político

Al finalizar el siglo XV pertenecían a la corona de Castilla no solo el antiguo reino de León, que incluía a Asturias y Galicia, sino extremadura, los reinos de Toledo, de Murcia, Andalucía y las islas Canarias. Granada habría capitulado, los moriscos eran definitivamente vencidos, llegaba a su fin la reconquista, y España descubría el Nuevo Mundo.

En América

El acontecimiento trascendental de hace quinientos años introdujo la lengua de Castilla en América a través de conquistadores y misioneros, y principalmente de hombres poco letrados —pueblo ordinario, soldados, comerciantes, aventureros, exprisioneros muchos de ellos—, y penetró, se extendió por estos infinitos territorios sobre un variado sustrato de lenguas indígenas —más de ciento setenta grupos idiomáticos—.



ABORIGINAL RACES
OF
CENTRAL & SOUTH
AMERICA

El castellano los suplantó, aunque la contribución de estas se hizo más patente en el campo de léxico, en especial en el referente a la fauna, flora, utensilios y costumbres del continente nuevo. Solo que en ciertas regiones no llegó el castellano a borrar del todo las viejas lenguas de los indios, y hubo de limitarse a compartir el uso general: tal fenómeno aconteció con el guaraní en el Paraguay, el quechua en el Ecuador, Bolivia y Perú, el tagalo en Filipinas.

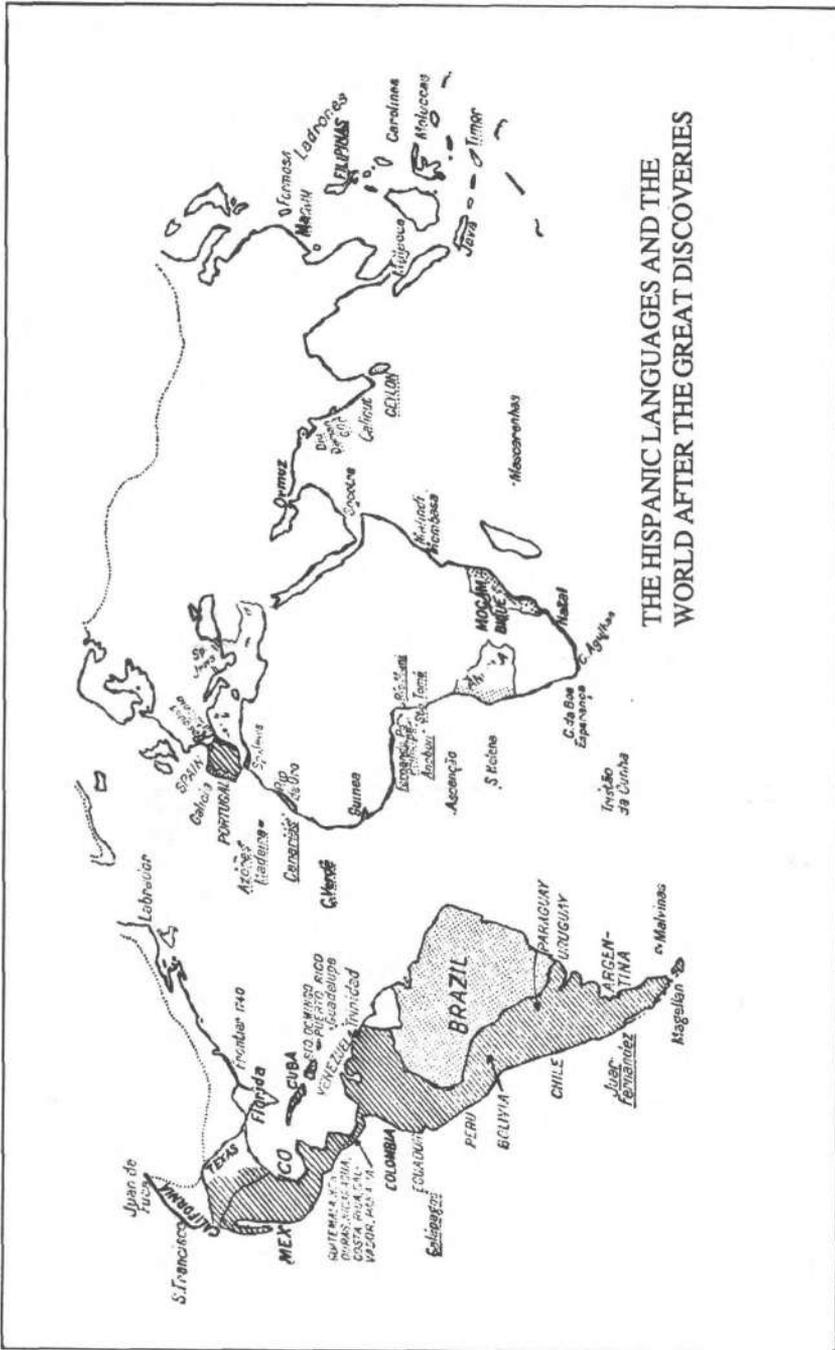
Por esta misma época acababa de consumarse la unidad nacional y ya empezaba a ser llamada "española" la lengua "castellana". Fue, pues, el siglo XVI el culminante del poderío político español y aquel en que la lengua floreció con los grandes genios del idioma, y cuando el continente nuevo se injertó a la historia del idioma. Y no solo entonces sino en las centurias posteriores, con autores de menos relieve que los clásicos de uno y otro mundo.

No es, con todo, la literatura el puntal de la buena salud de la lengua: es un brote natural, una coronación, un fruto maduro de la misma, pero no es suficiente para asegurar la supervivencia del idioma. Porque falta algo más.

Una lengua no existe sino en los labios de sus hablantes, y es la vitalidad, cultura y pujanza de cada pueblo el factor decisivo que se refleja en ella: la pujanza económica y política, el nivel cultural de las naciones que la hablan. Es esta realidad la que explica la gran riqueza de variantes y matices geográficos, sociales e individuales y las múltiples variedades que se dan en nuestro lenguaje, en la propia España y en los países hispánicos. De ahí también los distintos niveles de lengua, que son indicio de vida, y que denotan igualmente una tendencia a la diversificación y a la ruptura, que aun se lograría si no hubiera una norma o criterio de corrección.

¿Cuál es la norma?

Primero, el nivel culto, el social, el estético, el de las personas instruidas —literatos, maestros, estudiosos, los medios serios de Comunicación Social— presenta mayor uniformidad, mayor grado de comunicación eficaz dentro de los moldes señalados como mejores, en contraste con las hablas locales nacidas de los niveles incultos, que unas veces se han mantenido dentro de los límites del uso popular y familiar, y otras se han apartado del tradicional y se han generalizado tanto que han llegado a hacerse comunes dentro de un país. Es el pueblo el que crea los movimientos disgregadores del idioma. "La aceptación social de una persona está condicionada —entre otras cosas— por la corrección de su lenguaje, y la conciencia de esta realidad motiva que muchos hablantes traten de desprenderse de formas de expresión "mal vistas" (demasiado regionales,



[Note how closely the distribution of Spanish and Portuguese corresponds with the outline of the world as known before 1740].

demasiado populares) y de adquirir otras que no desentonen en los medios donde desean ser admitidos”.

Los modelos, hablados y escritos, “actúan sobre el hablante de manera más o menos intensa, según su receptividad, y muchas veces, como hemos dicho, sin intervención de un deseo deliberado. Cuando este interviene, es frecuente que el hablante busque, más que modelos, *autoridades* que le orienten, personas o libros que le digan “cómo se debe decir”.

Las academias

Una segunda norma, para el hablante medio, es la autoridad máxima de la Real Academia Española de la Lengua, cuyo oficio—como el de las Academias correspondientes—es velar por la unidad, la vida, la precisión y belleza del idioma. Ella, para orientar a los hablantes, se basa en el uso culto de los buenos escritores de uno y otro continente.

El criterio, sin embargo, hasta hace poco demasiado intransigente y purista quizás que por su rigor, conducía al empobrecimiento de la lengua, ha sido ampliado ahora flexible y generosamente. En la última edición del Diccionario Oficial confiesa la Real Academia que “las novedades constantes en la ciencia y en la técnica, le han impuesto el estudio y la aceptación de multitud de novedades en el léxico”. Y añade: “siguiendo no solo una tradición de la Academia, sino tendencias de nuestro idioma ya desde tiempos anteriores al siglo XVIII, no ha guiado a la Academia un espíritu de purismo y limitación, sino que el Diccionario recoge voces y usos vulgares, junto a la tradición literaria, y acepta de la ciencia y la técnica los términos que entran con tanta fuerza y autoridad en la lengua oral y escrita, incluso en el uso cotidiano; consciente además de la necesidad de guardar la unidad del idioma oficial en tantos estados independientes y con vida cultural y editorial propias, está abierta a los americanismos, que con asociación de Academias de la Lengua Española tienen su órgano de presencia en las comisiones académicas de la de Madrid”. Hasta aquí la Real Academia.

La Ortografía

De paso hemos de advertir que hasta el siglo XVII la ortografía del castellano era más o menos arbitraria pues aún no existía una norma a qué atenerse, y la ortografía ha sido siempre—aun en los tiempos antiguos— un signo de cultura.

Cuando en 1713 se fundó la Real Academia fue ella quien unificó por vez primera, sujeta a mejoras científicas posteriores, la ortografía del idioma. Este “viejísimos problema de formación cultural y

académica del individuo y de la sociedad, que se ha hecho en nuestra época muy notable por la frecuente actitud negativa de muchos hispanohablantes [ha originado] consecuencias graves, especialmente en la comunicación lingüística, no solo internacional, sino a nivel de grupos pequeños, incluso interindividual. El uso de la ortografía cuando escribimos es una necesidad lingüística, no solo de nuestro español, sino de todas las lenguas, puesto que una de las finalidades principales de toda lengua es la de servir como instrumento de comunicación..." en que podamos entendernos de viva voz o por escrito.

Unidad

Las normas de corrección son una guía para mantener la *unidad*. En muchos de nuestros países se dan numerosos inmigrantes, que hablan otras lenguas, cuya contribución lingüística es más de disgregación y confusión que de enriquecimiento, si es que logran aprender el idioma.

A lo cual hemos de agregar el *inglés invasor* en todos los niveles.

Es verdad que las clases cultas e incultas ofrecen diferencias dialectales, pero este es un fenómeno perfectamente normal en todos los idiomas del mundo, que no afecta en modo alguno a su verdadera unidad. La uniformidad de un idioma se mira en el nivel culto, que se asocia de ordinario al criterio de corrección, sin que obste a que exista una gran masa de material común de uno y otro nivel. Ambos coinciden en usar el mismo sistema gramatical caracterizándose solo por el vocabulario más o menos preciso en cada medio.

En este sentido todos los hispanoparlantes hablamos y escribimos —y aquí la importancia de la ortografía— una misma lengua española, el español común, el general, que es el de la radio, los periódicos, los libros y la televisión.

Ejército, disciplina, lengua

Hemos visto que el idioma, hablado libérrimamente por niños, jóvenes, estudiantes, hombres maduros, ancianos, necesita una autoridad que vigile, que oriente y corrija su desarrollo y el uso de todos los días. Sin disciplina no existe unidad. El Gobierno Nacional ha expedido varias leyes de defensa del idioma: ¡si se cumplieran!....

Cuando hace un par de siglos el pueblo polaco se sintió oprimido por "malos vecinos" que aplastaron por la fuerza su libertad y aun quisieron imponerle el idioma de los vencedores, ellos sacudieron el yugo y se rebelaron al grito de *La Lengua es la Patria*: porque por medio de ella nos han llegado las tradiciones de los mayores, la fe, los

hijos, la historia. Grito desesperado que los llevó a la independencia, y si bien han vuelto a ser sometidos, los vencedores respetan su lengua...

También nosotros respetemos nuestra lengua imperial, que ha sido cantada con orgullo por los poetas de la más excelsa inspiración, como por la singular poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou, quien le dirige este soberbio y delicado apóstrofe!

*¡Oh, lengua de los cantares!
¡oh, lengua del Romancero!
te habló Teresa la mística,
te habla el hombre que yo quiero.*

*En ti he arrullado a mi hijo
e hice mis cartas de novia.
Y en ti canta el pueblo mío
el amor, la fe, el hastío,
el desengaño que agobia.*

*¡Lengua en que reza mi madre
y en la que dije: ¡Te quiero!
una noche americana
millonaria de luceros!*

*La más rica, la más bella,
la altanera, la bizarra,
la que acompaña mejor
las quejas de la guitarra.
¡La que amó el Manco glorioso
y amó Mariano de Larra!*

*Lengua castellana mía,
lengua de miel en el canto,
de viento recio en la ofensa,
de brisa suave en el llanto.*

*La de los gritos de guerra,
más osados y más grandes.
¡La que es cantar en España
y vidalita en los Andes!
¡Lengua de toda mi raza,
habla de plata y cristal,
ardiente como una llama
viva como un manantial!*